

ELLE Club de lectura: El nervio óptico de María Gainza

Un libro que trata de "lo otro".

POR AMAYA ASCUNCE 21/12/2020

ANAGRAMA

Hay gente que habla del tiempo. «¿Qué tal el finde?», les preguntas, y contestan «ha estado nublado», como si estar nublado lo dijera todo acerca de un fin de semana aburrido y en casa. O, por el contrario: «Ha hecho un sol increíble». Y de ahí tienes que deducir un buen rato de terraza y plan en compañía, chistes y una ligera resaca viendo una peli. **Me costó entenderlo porque en Pamplona, la ciudad en la que nací, no puedes andar esperando a que salga un día raso para ser feliz.**

Otros hablan de fútbol. «Una mala racha llevamos. Sólo un empate, y en campo propio». También me costó entenderlo por falta de referencias. En mi casa el que más sabía de

fútbol era mi padre, y sabía tan poco que llevaba la alineación del Osasuna en la cartera para tener algo de los que hablar con los amigos, porque era incapaz de recordar los nombres de los jugadores.



ANAGRAMA
EL NERVIO ÓPTICO: 594 (NARRATIVAS
HISPÁNICAS)

Anagrama

Los hay que dicen: «Por fin viernes». Pero **lo que dicen en realidad es que el trabajo no realiza, al menos el suyo. Y que lo mismo les da el tiempo que haga porque en la oficina les llueve sin parar.**

«Mañana empiezo. Me va de miedo. Me he comprado un cochazo. Me he puesto a dieta por salud. Mi hijo es listísimo. Mi jefe es bobo. He vuelto al gimnasio. Por una vez, no pasa nada. Si te soy sincero... Me va a tocar la primitiva. Estoy muy liado. Estoy estresado. El año pasado no pude cogermé todas las vacaciones. La culpa es de mi madre. En cuanto baje el mercado, me compro un chalé. Todo el mundo lo hace. Mañana lo dejo». Lo que decimos pocas veces coincide con lo que, en realidad, estamos contando.

«**Cada tanto pienso en ella, en el instante en que se le atascó la bota en el barro y quedó parada justo en el trayecto de la bala. Y no sé qué hacer con esa muerte tan tonta, tan gratuita, tan hipnótica, y tampoco sé por qué lo**

estoy contando ahora, pero supongo que siempre es así: uno escribe algo para contar otra cosa». Podría decir que El nervio óptico, de María Gainza, es una especie de diario que trata sobre pintura, arte, clases sociales; sobre el fracaso, encajar o ser una oveja negra; sobre el éxito, la educación... Y no diría nada porque va de lo otro.